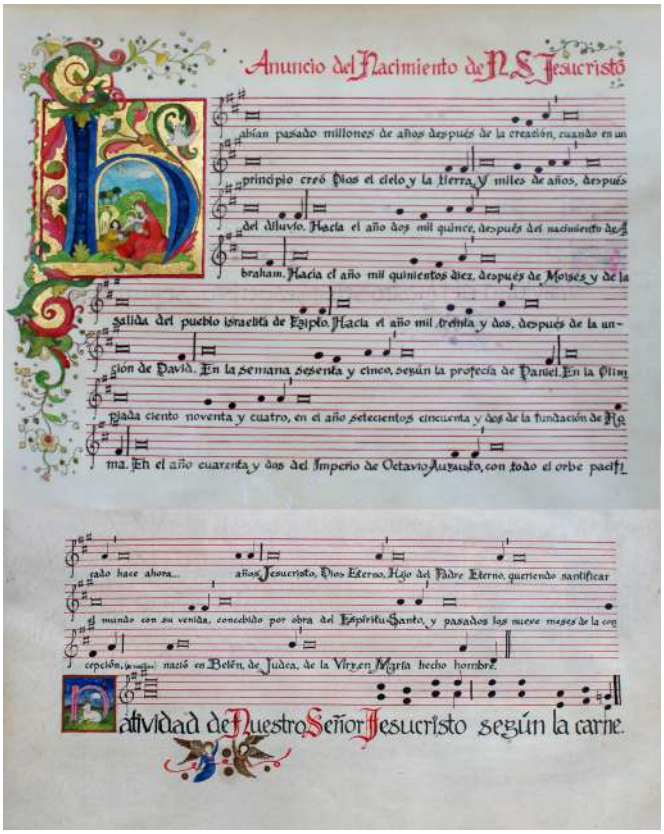
MISA de la VIGILIA de Navidad
Comentario a las lecturas
P. Jorge Peterson, OCSO

PRIMERA LECTURA: Is 9, 1.6
SEGUNDA LECTURA: Tito 2, 11-14
EVANGELIO: Lc 2, 1-14

En esta Sagrada Noche Buena, estamos velando con María y José en oración, admirados del misterio del Hijo de Dios que se hizo niño en Belén. Al escuchar el Evangelio de esta Eucaristía, estamos sobrecogidos por el **primer pregón** de Navidad. Este texto nos llega con la misma fuerza que a los primeros que lo escucharon. "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres amados por el Señor."



Kalenda de Navidad, original realizado en pergamino. Monasterio de la Asunción

En primer lugar, S. Lucas cuenta con una sencillez admirable que María "dio a luz a su primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre". María no tenía medios, pero **hizo todo con un amor inimaginable.** Así el Hijo de Dios se presentó a la humanidad. En esta fiesta somos urgidos a volver a Belén. ¡Hay tanto **para aprender** a contemplar el nacimiento del Hijo de Dios como niño en Belén! En verdad, necesitamos contemplar el pesebre largas horas para que **su enseñanza pueda penetrar nuestras almas**. Lo más sorprendente es que Dios es **humilde: tan, pero tan humilde**: nació en un establo; su primera cama fue un pesebre. Su aparición en nuestra tierra fue tan discreta. Manifiesta que le gusta la sencillez, prefiere el silencio, ama la pobreza, **sobre todo quiere hacerse accesible a todos**. Quiere que todos puedan acercarse a Él. Ama entrañablemente a cada uno. Nadie tiene miedo a un niño, aunque este niño sea Dios.

Se manifestó en primer lugar a los pastores. Ellos se llenaron de “gran temor” cuando “la gloria del Señor los envolvió de claridad”. No tenían miedo a la oscuridad, pero sí, a la luz. Entrar en el misterio de Dios es algo que nos sobrecoge. Inicialmente, infunde temor. El ángel les animó: "No tengan temor." Este preámbulo era necesario para que estos hombres se abrieran al misterio que iban a encontrar. Eran gente muy sencilla, sin educación y aun despreciada por muchos. Precisamente Dios eligió a ellos para ser los primeros en recibir la “buena noticia”, esta gran alegría que Dios estaba manifestando para toda la humanidad. El nacimiento del “Salvador”. En realidad, es el anuncio del nacimiento más importante de toda la Historia humana. Dios eligió a estos hombres sencillos para ser los primeros en enterarse de este acontecimiento. Las elecciones de Dios son sorprendentes, o a veces desconcertantes. Vale la pena guardar todo esto en nuestros corazones y meditar en ello, como María.

Me pregunto: ¿Qué ve Dios cuando mira a la humanidad hoy? ¿Qué le llama la atención cuando mira a nuestro país? ¿Qué siente cuando me mira a mí en esta santa noche? Quizá ve lo mismo que vio cuando nació en Belén. En Navidad Dios ha hablado; ya tenemos su respuesta. Está con nosotros; nos ama. Quiere iluminar nuestras vidas con su luz. Jesús no ha dejado palabras hermosas sobre el sufrimiento. Más bien, "la Palabra se hizo carne." Dios ha querido sufrir en nuestra carne nuestros sufrimientos, preguntas e impotencia; no da explicaciones sobre el sufrimiento, sino que sufre con nosotros y por nosotros. No responde al porqué de tanto dolor, soledad y humillación, sino que Él mismo asumió nuestra realidad y se humilló.

¡Hay tanto **para aprender,** contemplando el nacimiento del Hijo de Dios en Belén! Su aparición en nuestra tierra fue tan discreta. Repito lo que dijo antes: manifiesta que le gusta la sencillez, prefiere el silencio, ama la pobreza, sobre todo quiere hacerse accesible a todos. Quiere que todos puedan acercarse a Él. Ama entrañablemente a cada uno. Sta. Teresa de Lisieux dijo: "Yo no puedo temer a un Dios que se ha hecho tan pequeño por mí... Yo lo amo."

En esta Eucaristía, estamos celebrando el Amor Divino, manifestado en la ternura de un niño pobre. Deseo a todos una Navidad llena de gozo espiritual.

Padre Jorge Peterson,
monje trapense del Monasterio de Santa María de Miraflores,
Rancagua